

César GARCÍA ANDRÉS y Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA

Gobernemos en nuestra propia tierra. Historia de Ucrania independiente (1991-2024)
Granada, Comares, 2024, 283 pp.

A los historiadores se nos da francamente mal hacer futuribles, por más que la historia del tiempo presente, tan frecuentada en los últimos treinta años, pueda arrojar pistas sobre el porvenir. Pero lo que mejor sabemos hacer es aportar claves explicativas para comprender los acontecimientos que tienen lugar en nuestros días. Uno de ellos, sin duda el más acuciante en el plano de las relaciones internacionales, es la invasión de Ucrania por fuerzas del ejército federal ordenada por el presidente ruso Vladímir Putin el 24 de febrero de 2022, bautizada eufemísticamente como «Operación Especial». Un acontecimiento que ha vuelto a recobrar protagonismo mientras escribimos estas líneas, a cuenta de la polémica intermediación del presidente de Estados Unidos, Donald Trump después de más de tres años y miles de víctimas.

Gobernemos en nuestra propia tierra. Historia de Ucrania independiente (1991-2024) constituye, sin duda, una referencia ineludible para comprender cómo se ha llegado a este punto en un conflicto que, si bien hunde sus raíces inmediatas en la anexión rusa de Crimea en 2014, requiere de una reflexión más profunda que entronque, incluso, con la proclamación de independencia por la Rada ucraniana el 24 de agosto de 1991. Los autores, Ricardo Martín de la Guardia y César García Andrés, catedrático y profesor, respectivamente, de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid, son autores de importantes investigaciones y ensayos sobre el particular. De hecho, las publicaciones de Martín de la Guardia sobre la desintegración del bloque comunista y los conflictos postsoviéticos, en fechas tan tempranas como mediados de los 90, son una referencia indispensable para cualquier interesado en el tema, mientras que García Andrés, que en 2022 defendió su tesis doctoral sobre *El proceso de*

construcción estatal de Ucrania (1914-2019). Problemas históricos y desafíos en su relación con la Unión Europea y la Federación Rusa, es autor de *Historia de Ucrania. De la antigüedad a su independencia*, libro editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid y ganador del Premio Nacional de la Unión de Editoriales Universitarias españolas como mejor monografía en el área de Humanidades.

Estamos, por tanto, ante dos investigadores más que competentes para acercar al público lector, y no solo al especializado, el marco explicativo fundamental de la situación de Ucrania en la actualidad. La obra podría definirse como un estudio a medio camino entre la investigación y el manual histórico, toda vez que, si bien está redactada con fluidez y claridad para facilitar la comprensión de un devenir no siempre sencillo, se acompaña de abundante aparato crítico basado en bibliografía básica sobre el tema y fuentes primarias de hemeroteca, legislación y documentación. Solo hay que asomarse a las 37 páginas de referencias documentales y bibliográficas para percatarse de la solidez del texto.

Los seis capítulos que componen el libro siguen un hilo cronológico clásico desde la proclamación de independencia de Ucrania hasta los acontecimientos más recientes, principalmente los primeros resultados de la invasión rusa de 2022, y su estructura sigue un esquema similar: los principales hitos de la política interior, los problemas derivados de la coyuntura social y económica y de la necesidad de edificar una administración estatal moderna, y los no menos determinantes retos que ha supuesto para Ucrania el intento de mantener un cierto equilibrio en su relaciones con Moscú y con Occidente, fundamentalmente con la Unión Europea y con la OTAN. Sobre todo porque, como recalcan los autores en el primer capítulo, ya en el momento mismo de la proclamación de la independencia quedaron delimitadas, por un lado, la zona occidental, más cercana a los imperios y naciones europeas, y, por otro, la zona sur, más apegada al ámbito ruso y soviético. Basta recordar que el

referéndum de independencia, aprobado por más de 90% en el conjunto del país, apenas obtuvo en Crimea un 54% de votos favorables, bien es cierto que una magra participación (60%).

Un problema, el de las tensiones secesionistas, que, junto al peso de la herencia soviética y a las presiones del Kremlin ante los acercamientos a Bruselas y a la OTAN, han condicionado los sucesivos mandatos presidenciales, desde Kravchuk a Zelensky, por más que en tiempos de Kuchma (1994-2004) se paralizase la cuestión de Crimea y se solucionasen problemas como los derivados de la flota del Mar Negro y Sebastopol o el desmantelamiento del arsenal nuclear, conseguido, por cierto, a cambio de la promesa de que ni Rusia ni Estados Unidos atentaría contra la integridad territorial de Ucrania.

El gran factor de inestabilidad comenzó, como señalan los autores, con la llegada de Putin a la presidencia de la Federación Rusa, como bien pudo comprobar el mismo Yushchenko, aupado a la presidencia en 2004 merced, en gran medida, a la presión social de una «Revolución naranja» que no toleró las irregularidades en las elecciones. Factores como el reconocimiento internacional del Holodomor y, sobre todo, la intensificación del acercamiento a Europa y a la OTAN acrecentaron las presiones rusas en forma de «revisión» de los precios del gas y presiones para que Ucrania satisficiera su deuda millonaria con Gazprom. Las malas prácticas políticas y los ajustes derivados de la ayuda económica del FMI explicarían, según los autores, el triunfo de Víktor Yanukóvich en las elecciones de 2010, y, con ello, «el fin de la esperanza naranja». Fueron cuatro años marcados por la regresión autoritaria del nuevo gobierno y el acercamiento a la Federación Rusa, con lo que ello suponía de congelación de las relaciones con la OTAN y el alejamiento del proceso de integración europea, como puso de manifiesto la suspensión, en 2014, del Acuerdo de Asociación. Este hecho, denunciado con intensidad por la oposición, derivó en la célebre revuelta social conocida como «Euromaidan», cuya brutal represión por parte del *berkut* derivó en

negociaciones para adelantar las elecciones y en la huida de Yanukóvich. Es entonces, a partir de 2014, cuando se aceleran los acontecimientos que conducirán, en gran medida, a la situación actual, muy especialmente los movimientos secesionistas en Crimea y el Donbás, azuzados por la combinación de injerencia rusa y «guerra híbrida», basada esta en mecanismos de desestabilización impulsados desde el Kremlin como, entre otros, *fake news*, ciberataques, desinformación y ayuda a los movimientos secesionistas. Las medias contra los separatistas del gobierno de Petró Poroshenko, la puesta en marcha, en septiembre de 2017, del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea y el acercamiento decidido a la OTAN fueron factores que, unidos a las medidas legislativas para imponer la superioridad del idioma ucraniano frente a las lenguas minoritarias del país, en especial el ruso, acentuaron las presiones de Putin, que ya no se limitaría a subir los precios del gas o a exigir el inmediato pago de la deuda a Gazprom.

En efecto, si ya con Poroshenko había introducido tropas rusas en las zonas rebeldes, cuando Volodymir Zelensky, ganador de las elecciones de 2019, anuncie su «Estrategia de Seguridad Nacional», consistente en un mayor acercamiento a la Unión Europea y a la OTAN, no dudará en reconocer a Donetsk y Lugansk como estados independientes. Lo que vino a continuación es de sobra conocido, pues, a día de hoy, todavía lo vivimos: la aplicación de la ley marcial por parte de Zelensky y la respuesta de Putin, en febrero de 2022, en forma de «Operación Especial», que no es otra cosa que el paso de la «guerra híbrida» a la guerra convencional. La fecha de publicación del libro explica que los autores no hayan podido ir más allá del fracaso de la invasión inicial rusa —que tenía previsto controlar rápidamente Kyiv para cambiar el gobierno de Zelensky por otro pro ruso— y el estancamiento posterior, debido fundamentalmente a la escasez de medios materiales y humanos por parte de Rusia, la fortaleza moral de la población ucraniana, y la ayuda dispensada por Estados Unidos, Reino Unido y la Unión Europea.

Como señalan García Andrés y Martín de la Guardia, si el conflicto bélico ha puesto en evidencia el fracaso del Derecho Internacional como herramienta para salvaguardar la paz, sus consecuencias se aventuran mucho más profundas de lo que cabría imaginar. Y es que, la guerra de Ucrania «trasciende con mucho el escenario ucraniano en tanto en cuanto enfrenta a una potencia revisionista del orden internacional de posguerra fría como es Rusia, cuya tendencia hacia el autoritarismo presidencialista ha sido evidente» (p. 241), alejándola de la Unión Europea y de las fuerzas que sustentan el orden liberal. Una situación, en efecto, problemática y cuyos últimos acontecimientos, a la hora de escribir estas líneas, no son en modo alguno tranquilizadores.

Enrique Berzal de la Rosa
Universidad de Valladolid

Nicolás SESMA

Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista (1939-1977)
Barcelona, Crítica, 2024, 760 pp.

Una «nueva visión de conjunto» para «los nacidos más allá de la muerte de Franco». Ese es el punto de partida que Nicolás Sesma señala en los agradecimientos de *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista (1939-1977)* para explicar el porqué de su obra, aunque no se tratase tanto de un propósito personal como del guante lanzado por su editora en Crítica. Así, la síntesis elaborada por el historiador radicado en la Université Grenoble Alpes realiza un recorrido por los treinta y seis años de duración del régimen franquista, según la cronología que propone el propio libro, partiendo de un amplio y preciso conocimiento y despliegue de las perspectivas historiográficas más actualizadas acerca de debates fundamentales como la naturaleza y evolución política del régimen, su funcionamiento interno o el modo en que Franco construyó y desplegó su poder.

En buena medida, es inevitable que una obra que verse sobre el franquismo sitúe como eje de su relato la figura y el accionar de Franco. No

en vano, los trabajos que podemos definir como antecedentes directos del de Sesma, esto es, monografías que abordan el régimen en toda su longevidad, han sido en no pocos casos biografías del Caudillo. Sin embargo, *Ni una, ni grande, ni libre* tiene entre sus principales objetivos el entender la figura del dictador en un contexto amplio, que incluya la agencia y capacidad de influencia sobre el Generalísimo de su círculo de colaboradores más cercanos, con la finalidad de ponderar el grado de personalismo del franquismo frente a otros regímenes similares. Para ello, se vale de todo un aparataje teórico proveniente de los estudios sobre las dictaduras de entreguerras, más concretamente de cómo estas conformaron sus apoyos sociales y del proceso constructivo de los liderazgos carismáticos de quienes las dirigieron.

Así, el uso de la expresión «no solo Franco», que emplea en diversos momentos del libro, remite al trabajo de Robert Gellately sobre el Tercer Reich, lo mismo que sucede con la idea de «trabajar en la dirección del Caudillo», que atraviesa toda la obra y nos conecta rápidamente con el *working towards the Führer* formulado por el historiador Ian Kershaw. Y es que la gestión que Franco hizo de sus «selectorados», término acuñado por Sesma para referirse a los distintos grupos o facciones políticas que habitaban en el seno de la dictadura, las «familias» de Linz, no deja de reflejar prácticas y dinámicas semejantes a las que se dieron en la Alemania nazi o la Italia fascista. Además, al igual que sucediera en esos dos regímenes, dichas prácticas y dinámicas se adaptaron a las particularidades y equilibrios característicos de la coalición que se coaguló en torno al proyecto del fascismo español. Eso sí, siempre con la guerra como factor determinante de todo lo demás, que permitió a Franco mantener su posición como líder indiscutible por su habilidad para repartir y ser garante de los beneficios obtenidos en la Cruzada.

Aprovechando la alusión a la guerra, introduzco aquí un pequeño inciso para señalar un pero a la propuesta de Sesma. Como apunta al comienzo del libro, su estudio parte de febrero de 1939